

Algunas visiones sobre la espacialidad

Miguel Ángel Vite Pérez

Para Susanne Leinemann Pagel

Introducción

Nuestro punto de vista sobre cómo pensar lo que se suele llamar espacio dentro de la reflexión de las llamadas ciencias sociales, tales como la geografía, la sociología, y hasta la economía política, es el partir de las diferentes conceptualizaciones que, de un modo u otro, han permeado las explicaciones que se suelen dar sobre la existencia del espacio, así como su papel en los procesos productivos, en las prácticas sociales y en la conformación de un paisaje geográfico.

La importancia de tener presente estas conceptualizaciones tiene que ver con la manera en que los llamados problemas del desarrollo regional han sido concebidos, es decir las consecuencias que se derivan de ello influyen, en más de una ocasión, de manera decisiva sobre las acciones político

administrativas que pretenden “solucionar” tales problemas.

Sin embargo, para determinar lo que es un problema a nivel de lo regional es menester tener una idea aproximada de lo que es una región. La región alude a una parte de esa realidad compleja, conformada por factores naturales como por factores socioeconómicos, que busca, a nivel de lo pensado, ordenar una serie de elementos con pretensiones explicativas. La importancia de la ordenación a través de conceptos y categorías, así como de teorías que sustenten las explicaciones que se dan en torno al objeto de estudio, es la manera en que los hombres le encuentran sentido al ambiente que les rodea. El encontrarle sentido a las cosas que nos rodean es una forma de poder influir en las mismas, pero para algunos también resulta ser una manera de adoptar un comportamiento con relación a las mismas, un comportamiento “racional”, es decir que se deriva de la reflexión, sustentado en una serie de supuestos que resultan ser el deber ser, un “tipo ideal” o modelo, alcanzable en la medida en que esos supuestos se cumplan, de tal manera que el comportamiento se le traza un fin, una meta, así como los medios para alcanzarlo, en este sentido el pensamiento económico neoclásico tiene mucho que decir al respecto.

Este ensayo recibió mención como trabajo de calidad en el **Concurso Mundial de Ensayo para Jóvenes Sociólogos**.

El autor es egresado de la Maestría en Desarrollo Urbano por El Colegio de México.

Lo que queremos resaltar de lo anterior es que el pensar de una manera determinada ciertos fenómenos sociales entrelazados con los fenómenos naturales nos conduce a afirmar que ordenar mediante conceptos una parte de la realidad, ya que se establecen vínculos entre diversos elementos que la constituyen, es la manera que tiene la mente humana para construir objetos de estudio.¹ El conocimiento que se desprende del ordenamiento de una parte de lo que nos rodea y que el sentido común llama “la realidad” es una forma de buscar también ciertos mecanismos regulatorios de la organización social, la producción y la reproducción, no sólo de ciertas formas de pensar los hechos, sino de las condiciones necesarias para que la sociedad tomada en su conjunto pueda seguir su curso. De esta manera, el orden de los elementos que explican la existencia de una sociedad, la estructura económica, política, cultural, etc., nos permite hablar de un sistema que de acuerdo con ciertas pautas o valores el sentido de la existencia de la sociedad, tiene la función de mantener vínculos entre las mismas para evitar posibles conflictos.² Es así como queremos resaltar que el pensar los problemas requiere del establecimiento de métodos que permitan relacionar posibles explicaciones de los mismos que serán diferentes a otras formas de pensarlos. Esto, según nuestra perspectiva, se puede visualizar revisando algunas teorías representativas que han incorporado explícitamente o implícitamente lo espacial. La idea, entonces, de región así como de ciudad, nombra una realidad pensada que nos permite afirmar que ha influido en la manera en que se ha percibido lo que se denomina la cuestión regional y el problema de la concentración y centralización que se sucede en la ciudad.

El presente trabajo revisará la manera en que la teoría neoclásica, la marxista, la de la estructuración social, y la de la geografía postmoderna, han recuperado lo espacial como un elemento constituyente de lo regional. Al final de dicha revisión se agrega una reflexión final sobre el tema.

Debemos aclarar que este trabajo que el lector tiene en sus manos adolece de una serie de limitaciones, sin embargo, creemos que es un primer intento por buscar la conexión entre el pensar o conceptualizar las cuestiones espaciales y sus ligas con la llamada desigualdad socioeconómica que observamos entre regiones y al interior de las ciudades.

Nuevamente le recuerdo al lector que todo lo que se escribe aquí es responsabilidad mía.

I. La visión neoclásica

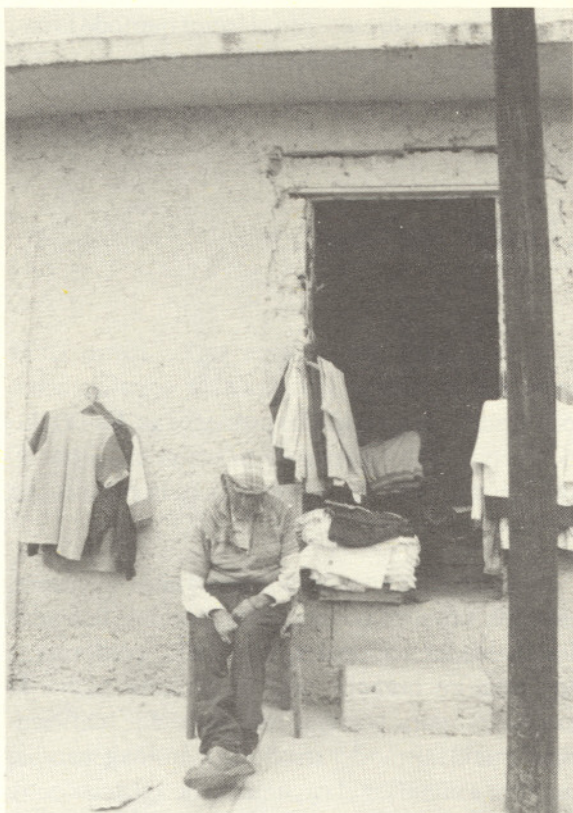
A principios del presente siglo, dentro de la economía neoclásica, lo regional se visualiza como localización de actividades productivas. En la relación económico-espacial se buscaba encontrar la ubicación óptima de empresas bajo la perspectiva del costo-beneficio.

Sin embargo, en la década de los años cincuenta, ante los problemas generados por las llamadas desigualdades regionales, el Estado, conformado por una burocracia con tendencias hacia la planeación para corregir una serie de “deficiencias” que el mismo desarrollo económico generaba, empieza a impulsar el nacimiento de agencias entre cuyos objetivos destaca el acabar con las desigualdades regionales, y con ello se empieza a constituir un objeto de estudio para la academia que se sintetiza con el surgimiento de una disciplina conocida bajo el nombre de Ciencia Regional. Al respecto Juan José Palacios apunta:

El desarrollo de la llamada Ciencia Regional, primeramente concebida por Walter Isard, consolidó esta tendencia a fines de los años cincuenta. Se trataba de un cuerpo conceptual que intentaba ser una síntesis teórica de los segmentos de las distintas disciplinas que convergen en el estudio de los procesos sociales que tienen lugar en áreas específicas, de alguna manera definidas como regiones. Tuvo su origen en el seno de una corriente de la más pura tradición neoclásica, siendo sus autores predominantemente anglosajones.³

Podemos establecer que para el enfoque neoclásico las diferencias regionales, en cuanto al crecimiento económico, se deben a la oferta de factores tales como la fuerza de trabajo y al “stock” de capital, y que la movilidad de dichos factores ayudaría a disminuir a nivel de lo regional las diferencias.

Consideremos que esta perspectiva de análisis



retoma el principio capitalista de desarrollo en ámbitos marcados por la desigualdad, entendida como un desequilibrio, tanto de factores como de ingresos y que esa desigualdad tiende a minorarse a medida que el capitalismo se expande, es decir existe una contradicción entre una tendencia a la uniformidad y una tendencia a mantener esa desigualdad.⁴ Esta doble contradicción también se ha concretizado en la existencia de una concentración de actividades y población en determinadas áreas de un país mientras que otras partes del mismo se mantienen en una situación de penuria. Esto también ha llevado a pensar que el centro, por ejemplo de la ciudad, es el centro que domina a una periferia o “hinterland”.⁵

Volviendo al problema de la conformación de esa “nueva ciencia” las técnicas que se utilizan para incidir sobre la desigualdad del desarrollo regional, como el estudiar los flujos migratorios, los problemas del mercado de trabajo, relaciones insumo-producto, etc., su supuesto con pretensiones de “cientificidad” es discutible ya que considera que el espacio es homogéneo con respecto a la dotación de factores y no distingue entre espacio y organización social del mismo.

Con respecto a la migración, esta economía espacial neoclásica, generalmente reconoce que el “aliciente” de mayores ingresos es una condición suficiente, si no necesaria, para la movilidad de las personas y es por ello que dentro de estos modelos se consideran como las variables determinantes al salario y/o ingreso per cápita. En palabras de H. W. Richardson: La teoría neoclásica del equilibrio general predice que en una situación caracterizada por las diferencias interregionales en cuanto a los salarios reales, la migración laboral desde las regiones de salarios bajos a las regiones de salarios reales se igualen. Esta conclusión es objeto de severas críticas debido a sus supuestos:

Un marco conceptual comparativo estático; fuerza laboral homogénea; rendimientos constantes a escala; costos de migración cero; mercados laborales de competencia perfecta; trabajadores que se movilizan como respuesta a salarios diferenciales y no por otra razón.⁶

Recordamos nuevamente que los supuestos que maneja la teoría neoclásica, han determinado la manera en que se han abordado las desigualdades regionales. Por ello el proceder de esta forma de pensar es idealizar una situación, sobre todo teniendo como referencia un mercado de competencia perfecta, que debe alcanzarse si se “corrigen” una serie de deficiencias, por ejemplo, las tendencias de monopolio, de tal manera que el modelo se transforma en una forma “apriorística” de describir como debe de ser el comportamiento de los agentes económicos, en esto reside la debilidad del modelo. El modelar ciertas partes de la llamada realidad social, una realidad construida por acciones y prácticas de los individuos, que se caracteriza por tener una historicidad, si no se toma en consideración esto, se antepone una conceptualización que no puede explicar las causas de las desigualdades regionales y en caso de intentar hacerlo se reducen a describir ciertos comportamientos económicos como el caso de la movilidad de los factores de la producción. Precisamente Max Weber, sociólogo alemán, determina el papel que deben jugar en la explicación de los procesos sociales que vinculan también con los económicos, los modelos o “tipos ideales”. El modelo o “tipo ideal”, precisamente en esto radica su “idealidad”, es una construcción conceptual que relaciona dos o más elementos seleccionados de acuerdo con los intereses y objetivos del investiga-

dor donde los sujetos o actores actúan como si conocieran todos los medios y fines para alcanzar sus propósitos.

Es por tanto coherente internamente; o sea, que carece de contradicciones, en esto radica su poder explicativo, por lo menos en los hechos sociales, que evita ser un reflejo de la realidad porque esta realidad social es compleja y contradictoria. A pesar de ello su utilidad se deriva, según Weber, de que al ser comparado con la realidad social nos permite explicar, aunque en forma probabilística, el por qué ciertas acciones se realizaron de una manera determinada. En otras palabras, solamente confrontando lo realizado con esa forma "ideal" nos conduciría a explicar un acontecimiento social.⁷

Como se apuntó al inicio del presente apartado, el problema de lo espacial, incluso de lo regional, no queda claro desde la perspectiva dominada por la teoría neoclásica, ya que todo tiene como referencia el costo-beneficio que resulta ser un elemento explicativo de la localización de las firmas. Los costos tienen que ver con el costo de los factores de la producción, capital y trabajo, y los beneficios no sólo dependen de los costos de esos factores, sino de la "cercanía" o "lejanía" del mercado. La distancia se convierte en un factor que explica la localiza-

ción de las empresas o firmas con respecto a un área tan importante para la realización de las mercancías, a saber el mercado.⁸

El mercado se constituye en un elemento importante para que las diferentes empresas puedan interactuar para la obtención de beneficios y al mismo tiempo puedan acceder a ciertos bienes y servicios. Entre estos bienes y servicios se encuentran los factores productivos. El mercado se erige como un factor que puede explicar, más no por ello resulta determinante la concentración del capital en ciertas áreas. Más bien, la economía regional considera la "aglomeración" como una economía que se ha transformado en una poderosa fuerza de "atracción" para las firmas y las personas hacia ciertas localidades. De tal manera que los beneficios se derivan de esas economías llamadas de "aglomeración".⁹ Economías que son resultado, como ya se apuntó, de una proximidad espacial de actividades que se relacionan entre sí. Para Armstrong y Taylor esas economías son externas y se dividen en dos tipos: economías de localización y economías de urbanización. Las economías de localización son producto de la concentración geográfica de plantas en la misma industria, las cuales se relacionan entre sí a través de los insumos y productos. En este caso los costos se minimizan. Estas



economías de localización facilitan la innovación y la especialización industrial.

Por su parte, las economías de urbanización, que para los autores mencionados éstas sí son de “aglomeración”, van desde la asociación de un número amplio de actividades. Estas podrían no ser de la misma industria. La concentración facilita disfrutar por parte de las industrias, de una variedad de servicios. Esta concentración se ha dado en los centros urbanos, en las ciudades que se han transformado en centros de innovaciones e invenciones en todos los sentidos.¹⁰ Llegamos entonces a un punto importante para la economía regional: las economías externas a la firma y el papel que juega en la conformación de las mismas la ciudad.

La perspectiva neoclásica que incluye en sus análisis una visión más que nada descriptiva de los procesos económicos, no alcanza a explicitar las causas de la aglomeración ni mucho menos el papel que está jugando lo espacial, tanto a nivel de lo regional como a nivel de la ciudad, en esos procesos. Por lo tanto, en el caso de las llamadas disparidades que en términos empíricos se observa al comparar una aglomeración, un centro citadino, por ejemplo, con otros u otras partes de un territorio, no se deben como parece desprenderse de dicho análisis a una dotación desigual de los recursos, fuerza de trabajo y capital, o recursos naturales como las materias primas, sino a que la economía está regida por los intereses privados de las empresas. El interés privado de las empresas no trae aparejado el bienestar del conjunto de la sociedad, como Adam Smith lo pensaba, sino todo lo contrario, es decir mayor desigualdad.

En conclusión, las desigualdades regionales en un sistema capitalista no son el resultado temporal de fallas en el mercado, no son tampoco resultado de la insuficiencia de un mercado laboral, ya que si nos quedamos con esta noción la política estatal debería orientarse hacia la asignación más “eficiente” de recursos.

El problema de las desigualdades regionales se trata como algo dado, lo mismo que la existencia de las economías de aglomeración, en donde se debe actuar para lograr, no solamente optimizar, los beneficios o ganancias, sino lograr que el mercado cumpla su función: una asignación más racional de los recursos.

En este punto estamos de acuerdo con David Harvey quien establece que para entender las desigualdades regionales, se debe tener presente la existencia de un excedente que se produce socialmente y la apropiación del mismo se hace de una manera privada. Entonces la desigualdad tiene una causa socioeconómica que se vincula con las disparidades que se reflejan a nivel de lo regional.¹¹

Considero que la perspectiva revisada en este apartado considera lo espacial y lo regional, como un continente de factores necesarios para el desarrollo económico, pero por otro lado, resalta el papel de las economías externas como un factor que puede explicar la localización de empresas. La ciudad como concentradora de actividades económicas, recursos, población, etc., es la base, según Nourse, del concepto de región, un concepto que alude a una realidad compleja en el sentido de que la ciudad cumple diversas funciones que se reflejan en los vínculos también diversos que establecen con sus *hinterlands* correspondientes. Por ello los procedimientos “técnicos” desarrollados dentro de esta escuela se dirigen a medir flujos de personas (*commuting*), bienes y servicios, entre áreas centrales, como el caso de las ciudades, y las zonas que las rodean, así como también otras posibles áreas centrales.¹²

Podemos concluir que esta perspectiva ha teorizado inadecuadamente el espacio porque no se le ha considerado como un producto social que resulta ser un factor que afecta la organización de la vida cotidiana de los individuos. En otras palabras, los hombres tienen la capacidad de apropiarse por medio del trabajo del espacio físico natural, con lo cual se hace evidente que lo natural y lo biológico son procesos que afectan a la sociedad, por ejemplo la fricción de la distancia, y gracias a este proceso de transformación surge una “segunda” naturaleza que tiene sus orígenes sociales. Esto precisamente nos obliga a teorizar, si queremos dar cuenta del espacio como constituyente de las actividades humanas organizadas a través de la existencia de una sociedad, sobre lo que Soja llama “espacialidad”.

“Espacialidad es descrita como un producto social y una parte integrante de la constitución material y estructuración de la vida social... Esto significa que la espacialidad no puede ser apropiadamen-



te entendida y teorizada dejando de lado a la sociedad y a las relaciones sociales...”¹³

De acuerdo con lo anterior se puede pensar que la ciudad es un producto social que posee una historicidad y que las representaciones mentales que los individuos se hacen de ese espacio es aprendida por la producción de ideas que se convierten posteriormente en conceptos y teorías que buscan precisamente la explicación de esa espacialidad. No queremos tampoco con estas afirmaciones caer en una posición idealista, ya que lo que intentamos decir es que debe haber una vinculación entre lo cognoscitivo y esa realidad social o “segunda” naturaleza que resulta ser cambiante, lo mismo que las relaciones sociales, a través del tiempo donde la historia geográfica y la historia humana forman una complejidad que nos obliga a hablar de cambio, de movimiento, de temporalidad. Existe entonces una dualidad que se constituye por la temporalidad y el espacio.

Sin considerar el problema de la temporalidad podemos afirmar que la concepción neoclásica,

aunque no establece una distinción entre el espacio social, la llamada espacialidad, y el espacio propio de la naturaleza, en realidad tiene como referente de su análisis un espacio contextual donde se ubican las llamadas economías de aglomeración, que no son más que un conjunto de infraestructuras entre otros servicios, que una ciudad ofrece y que las actividades de los hombres a través del tiempo las han ido conformado, de tal manera que su noción de espacio resulta ser contextual. Un espacio *per se*, un espacio dado y que dicha teoría no distingue entre su origen social y su significado también social. Por eso el espacio es considerado como un continente pasivo donde el movimiento de los factores productivos tiene lugar, sobre todo porque se le considera una “cosa” física y externa a las complejas relaciones sociales.¹⁴

II. La reflexión de tradición marxista

La dimensión espacial está presente en el pensamiento de Marx de manera más o menos clara. Cada modo de producción presenta una determinada manera de distribución de las fuerzas productivas en un espacio organizado, la centralización y la concentración del capital, bajo el sistema capitalista produce la organización de dicho espacio, organización que se orienta por el principio de la ganancia máxima, caracterizada por una relación asimétrica entre el campo y la ciudad, o si se quiere entre la ciudad y su *hinterland*.

Ahora bien, si pensamos la relación capital-trabajo, relación que se ve afectada por el continuo desarrollo de las fuerzas productivas y que algunos autores las han hecho objeto de estudio para determinar su impacto en los espacios reservados a la producción, la fábrica por ejemplo, resulta entonces que la dimensión espacial aparece implícitamente en la división técnica del trabajo al interior del espacio productivo, es decir, la fábrica, y a nivel de la sociedad como división social del trabajo.

Por otro lado, la relación asimétrica entre la ciudad y el campo es una relación marcada por la explotación, la ciudad domina al campo, y ésta tiene dimensiones más amplias porque tiene su expresión

a nivel de lo regional y a nivel de lo nacional. Esto ha conducido a repensar de nuevo las desigualdades regionales bajo la perspectiva del materialismo histórico que parte del supuesto de considerar que el espacio se crea, se organiza, y se reestructura a partir de un modo de producción, en este caso el modo de producción capitalista.

Soja distingue tres orientaciones en los análisis del espacio bajo la perspectiva marxista: La primera sigue la división convencional que establece una distinción de los componentes de la estructura socioeconómica uno de ellos es la llamada base, el modo de producción, y el otro es lo que se conoce con el nombre de superestructura, la política y la ideología, y lo urbano es definido entonces como parte de lo superestructural, es decir una forma de organizar el espacio que tiene sus manifestaciones a nivel de lo cultural, sin embargo, Soja apoyándose en las ideas de Lefebvre, señala que lo social y las relaciones espaciales son interdependientes y que las relaciones sociales de producción se encuentran constituyendo la forma y el contenido del espacio, esto refuerza la idea expresada en párrafos anteriores que destaca que el espacio al ser organizado por las actividades de los individuos, sufre una transformación y en este sentido el espacio resulta ser un producto social.¹⁵

La segunda orientación antepone lo regional como lo opuesto a la forma urbana y tiene como punto de partida la existencia de las desigualdades regionales bajo el sistema capitalista. Ernest Mandel es un representante de esta corriente y señala que la esencia del capitalismo es el desarrollo desigual entre regiones y naciones que tiene su base en la explotación que el capital ejerce sobre el trabajo. De esta manera, señala además que esa desigualdad espacial es funcional a la acumulación de capital.

Las consecuencias que se pueden derivar de lo anterior es el atribuirle a esas desigualdades regionales, y por tanto espaciales, un significado de transformación comparable o asociado a la lucha de clases.¹⁶ Sin embargo, el espacio organizado representa algo más que un simple reflejo de las relaciones sociales de producción, es decir, es una parte estructurante de la vida diaria que tiene un significado que no puede en muchas ocasiones ser explicado solamente por la contradicción capital-trabajo. Puede estar conformado por una naturaleza

diversa de contradicciones.

La tercera orientación mantiene la preeminencia aespacial de las clases sociales en sus definiciones y ciertos trabajos, según Soja, como los realizados por Castells, Harvey y Wallerstein, se encuentran dentro de esta línea.

Castells en su libro más conocido, *La cuestión urbana*, enfatiza que el espacio, así como la ciudad, su estructuración sólo se puede entender a partir de las “leyes” que regulan las contradicciones del capital y el conflicto de clases.¹⁷

En cuanto al estudio de la ciudad se puede decir que los análisis marxistas del espacio la han considerado en términos del papel que desempeña en la producción y acumulación de capital y también como un centro en donde tiene lugar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, el intercambio y el consumo de mercancías.¹⁸

Por otro lado, el papel del Estado, sobre todo a partir del desarrollo del capitalismo monopolista, y las “peculiaridades” que el proceso de producción de esas condiciones generales presentan, determinan que el Estado sea el responsable casi directo de proveer dichas condiciones para que el proceso de producción del capital en su conjunto se mantenga más o menos sin alteraciones.¹⁹

El papel de los gobiernos de las ciudades comienza a ser parte de la reflexión ya que una parte considerable de la infraestructura que se encuentra en esas ciudades se ha venido realizando con inversiones públicas, cuyas fuentes son los impuestos y la deuda, de tal manera que esos gobiernos están involucrados de una manera más directa sobre el desarrollo potencial de sus territorios. La construcción del “ambiente” de la ciudad depende mucho de las acciones gubernamentales y con ello el potencial de la ciudad no se puede explicar a partir únicamente del desarrollo del capital privado que se asienta en el mismo; sino, a partir del llamado capital público que es definido “...como la riqueza (en términos de valor) y la capacidad de la autoridad para usarlo para producir más riqueza”.²⁰

La intervención gubernamental en la producción y reproducción de las condiciones generales de producción capitalista nos revela que el espacio urbano está organizado socialmente tanto como una

fuerza social productiva como para el consumo y la reproducción. Esto último fue introducido dentro de la agenda de investigación por parte de autores como Castells y con ello separaron la esfera del consumo de la producción y a esa esfera de consumo se le dió un significado autónomo.

“...la nueva economía política urbana se salió por la tangente consumista y se desconectó de las relaciones espaciales que tienen su origen en las relaciones de producción...”²¹

Sin embargo, la esfera de la producción y del consumo forman una unidad dialéctica, según Marx, y los teóricos del capital monopolista resaltaron que, por un lado, el proceso de concentración y centralización de capital, bajo el dominio del capital monopolístico, provocaba un incremento en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y por el otro, el conflicto que se generaba por tal circunstancia ya que los llamados medios de consumo colectivo se habían convertido en la arena donde los conflictos de clase tenían lugar.

“El conflicto,..., se ha desplazado desde la esfera de la producción (de bienes y

servicios) a la esfera de la reproducción (i. e. el mantenimiento de la estabilidad, si no su mejoramiento, de los estándares de la vida urbana).”²²

Con respecto al tema de lo regional Doreen Massey realiza un trabajo importante para conceptualizar las llamadas desigualdades regionales que explican la ocupación diferencial del espacio por parte del capital. La división social del trabajo tiene también sus connotaciones espaciales.

El precisar el término “desigualdad”, según Massey, nos permite dejar de usar el término de una manera indiscriminada:

“Primero, existe desigualdad en el grado de atractividad de una área particular dominada por una actividad económica; segundo, existe desigualdad en términos de varios indicadores del bienestar social (tasa de desempleo, ingreso *per cápita*, grado de dependencia externa de la producción, por ejemplo)... Un tercer punto es que tales desigualdades son un fenómeno histórico-relativo (en otras palabras estaría cambiando)...”²³



El trabajo de esta autora nos permite hablar de la existencia de cambios en la distribución geográfica de las condiciones de producción, tales como la distribución de la población y de recursos, así como el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, entre otros cambios, pero los requerimientos propios del proceso productivo nos permite hablar también de cambios a nivel de la demanda y de los beneficios que se derivan del desarrollo de una determinada actividad económica en una localidad. En este caso se articulan los imperativos propios del proceso de acumulación de capital con aspectos de atractividad, en cuanto condiciones para la maximización de los beneficios, de un área geográfica o región. En este caso se vinculan aspectos de la espacialidad con los requerimientos de las empresas o firmas desde su perspectiva individual. Además que se introduce, a diferencia de la forma en que lo rescataba la reflexión neoclásica, la noción de que el espacio geográfico no es uniforme sino todo lo contrario, un espacio heterogéneo, desigual, que es utilizado en los hechos por los diversos capitales para maximizar sus beneficios. Estas diferentes formas de utilizar el espacio geográfico refuerzan las desigualdades regionales.

Las condiciones generales de producción que resultan ser parte de la atractividad de una región han sido reforzadas por tendencias centralizadoras del gasto público. Recordemos que en párrafos anteriores señalamos que la gestión gubernamental en las ciudades tiene como objetivo inmediato hacer más atractiva para el capital esas ciudades y el vehículo utilizado es el llamado gasto público. Es por eso que el problema de las desigualdades regionales no es un problema técnico, de distribución de recursos tanto naturales como económicos, sino un problema político y por lo tanto el enfoque del problema cambia, ahora nos preguntamos, al igual que Massey, ¿quién debe pagar o, mejor dicho, quién pagó por tales desigualdades?²⁴

De acuerdo con los requerimientos del proceso productivo en términos de condiciones generales de producción, recordemos que son indispensables para la producción y realización de las mercancías, además que resulta ser un elemento importante para la obtención de ganancias, distribuidas desigualmente a nivel del paisaje geográfico, determinan que también exista una división espacial del trabajo.²⁵

Por otro lado, Ann Markusen sugiere que para aproximarnos al concepto de regionalismo se debe tener presente las múltiples raíces de las relaciones sociales regionales. Dentro de estas raíces se pueden señalar los modos históricos de producción que han dado origen a las relaciones de producción actuales, aunque advierte:

“No sólo el modo de producción en sí mismo, sino el número de características de su estructura económica y social pueden servir como la base para la evolución del regionalismo”.²⁶

Aunque también se señala que las modernas economías capitalistas se distinguen por el alto grado de especialización o profesionalización, no es más que, según Aglieta, una consecuencia de ciertas formas de desarrollo de las fuerzas productivas que se han articulado con otras formas organizacionales de la producción que también se relacionan con otros tantos aspectos de la organización social y política.

Para Aglieta la aparición del Estado de bienestar, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, junto con la institucionalización del fordismo permitieron que el consumo de bienes y servicios se masificara.²⁷

La aparición del automóvil modificó la estructura espacial en un primer momento en los países más desarrollados, como el caso de los Estados Unidos, ya que provocó una mayor movilidad de la población además que las vías de acceso a la ciudad, así como su exterior, sufrieron una modificación para ajustarlas de acuerdo a las necesidades del automóvil que es uno de los tantos factores que puede ayudarnos a explicar el proceso de suburbanización que da lugar a la aparición de los llamados suburbios habitados por las clases medias y altas de la sociedad norteamericana.²⁸

Finalmente, nos resta decir que el desarrollo de las fuerzas productivas, bajo el imperativo de contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia en el sistema capitalista, es una forma de apropiarse y transformar el espacio, por eso no debe extrañarnos que la reestructuración del proceso de producción capitalista se encuentre articulado con

el espacio, que es un espacio social, producido y transformado por la acción social, y que tenga sus implicaciones sobre la misma sociedad.²⁹ En otras palabras, esas reestructuraciones, para la perspectiva marxista a pesar de sus diferentes matices, no están exentas de conflicto.

III. La teoría de la estructuración social

A inicios de la década de los setenta Anthony Giddens intenta refundar la teoría sociológica con las aportaciones de la lingüística y la geografía.³⁰ Su propuesta gira en torno al desarrollo de la teoría de la estructuración social que busca ser un sistema conceptual que recupera la idea del individuo como actor social y al mismo tiempo la idea de la sociedad como una gran estructura que condiciona al individuo. Giddens sugiere que se debe terminar con la dicotomía que existe entre las teorías que sustentan la idea del sujeto (interaccionismo social, hermenéutica) y las teorías de las estructuras

(funcionalismo, marxismo, estructuralismo). Las teorías que le otorgan primicia al sujeto niegan el papel que las instituciones puedan tener en la configuración de la llamada acción social; mientras que las segundas enfocan su atención en las instituciones ya que se piensa que dichas instituciones son las que determinan las acciones sociales.

En la teoría de Giddens, el papel del tiempo y del espacio se vuelve un aspecto fundamental, se argumenta que toda interacción social transcurre en un momento X en el tiempo y en un punto Y del espacio, por lo tanto, las sociedades pueden ser vistas históricamente y en su ubicación espacial.³¹

En la sociedad existen acciones recurrentes realizadas por varios individuos que se reproducen en el tiempo y el espacio, lo que permite elaborar el concepto de estructuras. Estas estructuras pueden ser de tipo político, cultural, social, etc., y representan patrones recurrentes de acción social a través del tiempo, apareciendo como reglas para la acción sociológica, las estructuras pueden cambiar al cambiar la acción recurrente a lo largo del tiempo.

En síntesis, se reconoce que existe un problema de reestructuración del tiempo y del espacio conformado por las relaciones sociales. Esto llevó a que algunos geógrafos estudiaran las relaciones geográficas entre regiones y mercados de trabajo.

Sin embargo, la regionalización no debe ser entendida como una mera localización en el espacio, sino como una referencia a la zonificación del tiempo y espacio en relación con los prácticas sociales rutinizadas. De esta manera, la división entre el día y la noche en todas las sociedades es utilizada como una forma de establecer una demarcación entre la vida social y su relajación. Obviamente, esa relajación, resulta ser una necesidad del organismo humano ya que requiere contar con períodos de sueño.³² El término región es utilizado por la geografía para referirse a una demarcación física de un área visualizada a través de un mapa. Esto para la teoría de la estructuración social no representa una región ya que el término es usado para definir la estructuración de la conducta social a través del tiempo-espacio.

Cuando Giddens habla de la regionalización se está refiriendo a las diferentes formas mediante las cuales el espacio-tiempo se organiza en los locales



que se encuentran dentro de los sistemas sociales.

“Así en varias sociedades el ‘hogar’ -la vivienda- ha sido el foco físico de las relaciones familiares, y también de la producción,...el desarrollo del capitalismo moderno, sin embargo, comienza con una diferenciación entre el hogar y el lugar de trabajo esta diferenciación ha tenido considerables implicaciones para la organización de los sistemas de producción y para la mayoría de las demás instituciones que caracterizan a las sociedades contemporáneas”.³³

El autor mencionado realiza una regionalización de la siguiente manera: las zonas que se encuentran constituidas por el binomio espacio-tiempo, estructurante de la acción social en un período histórico determinado, se pueden dividir entre lo “cercano” y lo “alejado” en cuanto a las regiones, las cuales son el contexto de la acción de los actores. Sin embargo, entre estas regiones existen dos áreas, una de ellas es lo “desconocido” y la otra es lo “revelado”. En otras palabras, lo “cercano” es lo establecido, un sistema social que tiene una espa-

cialidad, y lo “alejado” viene siendo lo “extraño”, lo que no se alcanza a visualizar desde lo establecido porque el contacto no es tan directo y cotidiano. Lo “revelado” son las normas o pautas de comportamiento establecidas en un sistema social y que rigen la cotidianidad de los individuos así como sus desplazamientos hacia los diferentes locales o lugares en donde se realizan diferentes actividades. Aunque también existen ciertas pautas de comportamiento que no resultan tan explícitas y que se realizan en ciertos espacios, por ejemplo, los rituales.³⁴

Lo anterior puede ser también observado dentro de las áreas urbanas donde existe un mercado de la vivienda que provoca que ciertos sectores sociales que poseen cierto poder de compra, vivan en vecindarios separados de los vecindarios habitados por los sectores sociales que poseen bajos ingresos. Existe en este caso un sector establecido, por lo tanto dominante, que representa lo “cercano”, mientras que el otro sector es lo “alejado”, lo “precario”, y los sujetos que habitan esos espacios tienen una tasa de movilidad muy baja. Sin embargo, con la decadencia del centro de la ciudad, como lo “establecido” y lo “dominante”, en términos de ser espacios habitacionales de las clases más pudientes de un sistema social, se transforman en



zonas de decadencia donde ahora tienen cabida los sectores sociales más pobres, de este modo lo “alejado” tiene su presencia en el centro de la ciudad.³⁵

Aunque también la regionalización se ha hecho con base en las ideas de centro y periferia, un centro que es lo “establecido”, lo “dominante”, que controla los recursos gracias a que existe una concentración en ciertas localidades, regiones centrales, que le permite mantener a otras regiones en una situación de inferioridad y en este caso es lo “extraño” o lo “lejano”.³⁶

IV. La perspectiva de la geografía “postmoderna”

El debate entre los pensadores de los países desarrollados, tanto europeos como norteamericanos, en años recientes, ha estado marcado por lo que se ha englobado bajo el término de *postmodernidad*, desde esta perspectiva se han analizado una infinidad de temas que pasan por la filosofía hasta por cuestiones de la vida cotidiana. El postmodernismo es considerado por pensadores como Leyotard como una forma de criticar la llamada “racionalidad” que rige las prácticas sociales de los países más desarrollados.³⁷

La razón es una idea totalizante e inherente opresiva, esto resulta evidente cuando se habla de la existencia de una variedad universal sostenida por un poder que a lo largo de los siglos ha dominado y ha mantenido subordinadas a otras naciones, las naciones del tercer mundo, ese poder es el de las naciones más industrializadas de occidente que se encuentra dominado por la percepción de centro-periferia.

Las imágenes que nos reflejan los mapas, espacios dibujados de acuerdo con la anterior percepción, provocan que se tenga una visión geopolítica del mundo subdesarrollado de acuerdo con un discurso del imperialismo, es decir el centro, en este espacio donde se localiza el conocimiento que uniforma a lo diferente a través de la llamada “colonización”, lo cual trae como consecuencia que se excluya de las explicaciones lo diverso que se

manifiesta no sólo en el color de la piel, sino en las costumbres y comportamientos de la gente que se encuentra habitando esas “colonias”.³⁸

En cuanto a la noción de espacio una manera de discutir de nuevo el tema por parte de estos pensadores postmodernos es a través de lo que se conoce como “presencia” y “ausencia”, lo “propio” y lo “extraño”, o lo que el sentido común llama lo que está “cerca” y lo que está “lejos”.³⁹ En la vida diaria el mundo para el sentido común esta dado como presencia, como lo que está presente, la apariencia de lo que nos rodea es asumido como algo verdadero, es decir una cosa tangible. Lo que se encuentra más allá de esta presencia es lo “ausente” lo que se encuentra separado por la distancia, aunque en las sociedades modernas la presencia de los medios de comunicación, o “mass media”, han provocado que la ausencia se haga presente por medio de señales, por ejemplo, televisivas. La síntesis de la “proximidad” y lo “remoto” son nociones que están estructuradas por concepciones culturales, por las acciones sociales, que nos conducen a la espacialidad social. La espacialidad social, el espacio como producto social definido en párrafos anteriores, nos remite a un momento histórico que rompe con las definiciones de la geografía física, la planificación y la arquitectura, para conducirnos a un “entramado” de relaciones sociales complejas.⁴⁰

Existen entonces dentro de esta visión postmoderna cuatro paradigmas que buscan explicar las formas espaciales:

La primera, “inclusión” y “exclusión”, son nociones que tienen como fundamento al individuo, a la comunidad, o al Estado-nación, esto hace referencia también a la posibilidad de diferenciar lo que está constituyendo a una comunidad de lo que no lo esta, en otras palabras, lo que está adentro de lo que está afuera, el centro y su periferia, o si se quiere la ciudad y su *hinterland*, esto conduce a pensar que las relaciones que se establecen entre ese centro y su periferia son relaciones jerárquicas.⁴¹

El segundo paradigma es el que sostiene la diferenciación o el contraste, esto conduce a visualizar las llamadas des-



igualdades regionales tanto en términos geográficos como en términos sociales. Las zonas son delimitadas y esto influye en las identidades que se van conformando en las mismas para diferenciarlas entre sí, sin embargo, las identidades tienen como referente cuestiones político-administrativas, culturales, etc.

El tercer paradigma es el de la “presencia” o “ausencia” y el mismo ha servido de base para el pensamiento moderno occidental, un pensamiento que eleva, con un sentido universal, los valores que le han dado a las naciones industrializadas occidentales una mayor presencia en el resto del mundo. Es decir, el aquí y el allá, lo próximo y lo distante, y la presencia es entonces espacial en el sentido de la proximidad, su temporalidad es lo presente, o sea eventos que se suceden en el presente, y lo que llamamos pasado o futuro es lo ausente, en consecuencia se ha conceptualizado en términos de lo que existe, tal es el caso del ideal que “exalta” al individualismo burgués, que ejer-

ciendo la racionalidad de la maximización del beneficio, ha podido romper con las limitaciones del medio ambiente.⁴²

La aparición del mercado capitalista así como la racionalidad que lo orienta, la maximización del beneficio, ha roto con ciertos valores sociales que han traído como consecuencia la ruptura de ciertos valores sociales porque el comercio ha cruzado todas las esferas de la sociedad y ha dictado sus directrices a los espacios urbanos. El ideal burgués que busca la homogeneidad social, la igualdad, se ha trasladado a la institucionalización de prácticas de planificación urbana que ha separado grupos sociales y actividades acelerando con ello el proceso de desigualdad social y espacial.

En conclusión, la perspectiva postmoderna de corte geográfico es una reflexión que cuestiona la manera en que lo espacial ha sido conceptualizado a partir de la racionalidad económica capitalista y el establecimiento de formas de dominación que se han extendido en gran parte de los países que conforman el mundo, es pues una invitación a pensar, utilizando las aportaciones de Giddens y Foucault, entre otros, los problemas contemporáneos que se han expresado como “glorificaciones” reaccionarias, en varias ocasiones, de las culturas e identidades regionales.

V. Reflexión final

La conceptualización del problema del espacio ha recibido atención por parte de las escuelas señaladas a lo largo del documento y esta conceptualización ha respondido, según nuestro punto de vista, al papel que el llamado espacio ha estado jugando en las actividades humanas, es decir, se ha constituido en un factor que junto con otros factores dan cuenta de lo que es una sociedad. La existencia de una sociedad, que representa un proceso más o menos “difícil”, porque no está

libre de conflictos, en cuanto a su producción y reproducción de sus condiciones de vida tiene como referente en el sistema capitalista, la obtención de la ganancia y al mismo tiempo la acumulación de capital. Una de las características propias del proceso de acumulación de capital es precisamente la necesidad de expandirse hacia áreas que, recordando a Massey, muestran cierta “atractividad” en cuanto a dotación de recursos, que pueden ser naturales o humanos, y la posibilidad de que existan mercados que garanticen la realización de las mercancías y por tanto la obtención de un beneficio o ganancia.

Otra característica, que incluso ha recibido la atención de un número importante de investigadores, es la constante modificación de las fuerzas productivas o reestructuración de los procesos productivos que, a nivel de lo espacial, ha tenido como consecuencia una redistribución de esos procesos productivos que siguen una tendencia que Carlos Marx ya había visualizado en el siglo pasado, a saber la concentración y centralización del capital que tiene su manifestación en el espacio social o espacio construido, por lo cual posee una historicidad, lo que Anthony Giddens llama lo histórico-geográfico, y los teóricos de la escuela francesa, entre ellos se destaca Topalov, toman como objeto de su reflexión a ese espacio que resulta ser la ciudad, la ciudad transformada en una fuerza social productiva donde el proceso de urbanización, o sea los diversos procesos de apropiación del espacio por parte de los diferentes capitales privados, está orientado por las necesidades de la acumulación de capital. La ciudad reúne las condiciones generales de producción y reproducción no sólo de los agentes protagonistas de las relaciones capital-trabajo; sino de las infraestructuras necesarias para que el proceso de producción capitalista pueda llevarse hasta cierto punto con éxito.

Aquí concuerdo con Lefebvre en el sentido de que un acontecimiento importante del siglo XX es que el capital se expande por el espacio y a través del espacio. Una expansión que no está exenta de conflictos a pesar de que el capital, según Harvey, ha logrado conformar un espacio a su imagen y semejanza.

La lectura que el francés Lefebvre hizo del proceso de urbanización capitalista en el sentido de

que tendía a uniformar las diferentes partes de una nación, por lo menos así la ideología burguesa de la planificación lo presentaba, no era más que una forma de encubrir un proceso de segregación espacial dictado por las leyes del mercado inmobiliario capitalista. Es decir, la preeminencia que comienza a tener el circuito secundario o de la circulación de capital, el capital financiero y el papel del Estado como generador de las condiciones generales de producción.

A pesar de esas reflexiones sugerentes, la problemática espacial no ha sido agotada ya que el problema presenta varias aristas que resulta imposible que una sola perspectiva teórica la pueda agotar, es por ello que el repensar a través de los diferentes aportes teóricos la espacialidad, aportes de la teoría de la estructuración social, de la escuela marxista en donde sobresalen los nombres de Harvey y Lefebvre, entre otros, ha conducido a autores de la “corriente postmodernista” geográfica a realizar una crítica a la manera en que la cultura occidental ha tratado los problemas sociales de los países menos desarrollados así como su espacialidad.

Finalmente, la manera en que se conceptualice



un problema como el regional tendrá consecuencias tanto en la generación de los resultados de investigación como a nivel de las políticas de desarrollo urbano.

La manera de estudiar el espacio como producto social, como una parte estructurante de la vida social ha sido utilizando las "herramientas" del

conductismo que permite establecer cómo el individuo genera su propia realidad, según Bordieu, los individuos son los creadores y productores de su existencia. Estos individuos crean y modifican la espacialidad y una manera de visualizarlo es el utilizar los estudios de caso y centrar más la atención en las acciones de esos individuos.

Notas

¹ Saussure afirma: "El punto de vista crea el objeto", en otras palabras, el proceso de pensar establece no relaciones reales entre cosas sino relaciones conceptuales entre problemas que el sujeto logra solamente a través de pensar los procesos sociales o de otra índole que le rodean. Su pensar sólo abarca una parte de la realidad y es por ello que la existencia de las disciplinas científicas con sus respectivos métodos tienen como fundamento de su existencia un objeto de estudio que resulta ser un recorte de la realidad, o si se quiere una parte de la misma.

Vr: Bourdieu, Pierre *et al.* (1985) "La construcción del objeto", en *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI. México, p. 51 y ss.

² La sociedad pensada por los sociólogos clásicos era una estructura, formada por instituciones, la cual se mantenía "unida" por una serie de funciones que los individuos cumplían de acuerdo a ciertos roles o papeles. Los individuos además orientaban sus acciones a través de ciertas pautas o valores. La sociedad pensada, en un primer momento como algo natural, se creía que estaba regulada por leyes naturales y por lo tanto para conocerla se aplicaban los métodos propios de las ciencias naturales. Sin embargo, cuando a la sociedad, a partir de Durkheim, se le concebió como una realidad independiente de lo natural, se pudo llegar a la conclusión de que una sociedad era una creación donde se conjugaban elementos de carácter histórico así como acciones de los propios individuos que la conformaban. El orden social es una creación de los propios sujetos. El pensar humano, entonces, es un medio que los mismos utilizan para conocer, pero el conocer conlleva a relacionar y el relacionar a ordenar. Cfr.: Miguel A. Vite P. (1991) *El problema del orden en el pensamiento sociológico*. Trabajo presentado en el curso de Teoría del cambio social. COLEF. Tijuana. Mimeo.

³ Juan José Palacios. (1983). "El concepto de región" en *Revista interamericana de planificación*, XVIII. Núm. 66, junio de 1983, p.4.

⁴ Soja señala que la sobrevivencia del sistema capitalista depende de la diferenciación en cuanto a la ocupación del espacio, lo que conduce a visualizar regiones desarrolladas y subdesarrolladas, además que concuerda con H. Lefebvre en cuanto a que el mayor acontecimiento del presente siglo es la expansión del capitalismo por el espacio y a través del espacio. Edward W. Soja. (1980) "The socio-spatial dialectic", en *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 20. Núm. 2. junio. USA. p. 220.

⁵ La idea de dualización ha tenido consecuencias en el quehacer de las ciencias sociales y a partir del supuesto de que el capitalismo acelera las tendencias a la creación de un sector totalmente moderno a costa de otro sector que se caracteriza por poseer estructuras de retraso y ante la constante innovación tecnológica su retraso se transforma en permanente. Pensamos que esa tendencia a la innovación tecnológica tiene que ver con la necesidad de mantener la acumulación de capital, sin embargo no es un elemento que *a priori* posea una intencionalidad, o sea, que por sí mismo provoque la dualización. Cfr.: Manuel Castells. (1989). "Information Technology, the Restructuring of Capital Labor relationships, and the rise of the dual city", en *The informational city*, Basil Blackwell Inc. Cambridge, Massachusetts, USA., p. 172 y ss.

⁶ Harry W. Richardson. (1974). *Regional Growth Theory*. The McMillan Press Ltd. London and Basingstoke., pp. 91-92.

⁷ El "tipo ideal" weberiano es una herramienta analítica que nos señala precisamente que la explicación de la realidad no debe de reducirse solamente a la construcción de modelos, sino que su carácter explicativo reside en resaltar la especificidad del acontecimiento estudiado. Vr: Lidia Girola. (1985). "Notas sobre la metodología de Max Weber", en *Cuadernos docentes*, Núm. 27. Departamento de Sociología. UAM-Azc., pp. 27-37.

⁸ Nourse señala que el precio del producto incluye el

costo de distancia y que habría un punto tan lejano que el consumidor no pudiera tener acceso al producto por la imposibilidad para pagarlo, y tampoco el productor le interesaría vender porque los costos se incrementarían en una proporción significativa. Hugh O. Nourse. (1969). "La localización del productor individual" (Cap.II), en *Economía Regional*. OIKOS, México, pp. 30-31.

⁹ Los análisis basados en los supuestos de la teoría neoclásica no alcanzan a visualizar el origen de las economías de aglomeración ni el por qué la ciudad se ha transformado en un lugar que ejerce una poderosa "atracción" sobre las empresas y las personas. Únicamente se centra en decir que "...la aglomeración (proviene) de personas atraídas a un lugar porque allí existe una gran fábrica o hay muchas empresas... las razones por las que las empresas se benefician localizándose unas al lado de las otras y por las que es beneficioso construir una gran fábrica, son economías de aglomeración". *Ibid.*, p. 110.

¹⁰ Harvey Armstrong y Jim Taylor. (1985). "Exported Models of Regional Growth", en *Regional Economics and Policy*. Philip Allan. Great Britain., pp. 76-77.

¹¹ Gordon L. Clark. (1980). "Capitalism and Regional Inequality", en *Annals of The Association of American Geographers*. Volume 70. Number 2. USA. June., p. 226.

¹² V; Jhon B. Parr. (1987). "Interaction in an Urban System Aspects of Trade and Commuting", en *Economic Geography*. Vol. 63. Núm. 3. July., p. 223 y ss.

¹³ Edward W. Soja. (1985). "The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorisation", en *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Hong Kong., p. 92.

¹⁴ D. Wilson. (1992). "Space and Social Reproduction in Local Organizations: A social Constructionist Perspective", en *Environment and Planning Society and Space*. Volume 10. Number 2. USA., p., 215.

¹⁵ En el espacio organizado no sólo se realiza la producción y reproducción de la vida material de los hombres; sino que en él tienen lugar las actividades de dominación, es decir existe una organización política que tiene también su expresión espacial. Edward W. Soja. (1980). *Op.cit.*, p., 210.

¹⁶ Esto, según Soja, ha conducido a ciertas escuelas marxistas a una fetichización del conflicto de clases que partiendo del mismo explican las transformaciones que se suceden en el sistema de producción capitalista. *Ibid.*, p., 211.

¹⁷ Lo que Castells hace, supuestamente intentando presentar una alternativa a la visión de Lefebvre sobre la cuestión espacial, es separar la estructura espacial de sus bases que son la producción y las relaciones de clase para posteriormente enfatizar sobre el consumo colec-

tivo y otros aspectos espaciales y sociales de los procesos de consumo. *Ibid.*, p., 212.

¹⁸ Un representante distinguido de la escuela marxista francesa es Topalov quien explica la existencia de la ciudad a partir de las condiciones de la producción y circulación del capital y de la producción de la fuerza de trabajo. "Son además, el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación, de consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir objetos materiales incorporados al suelo (los inmobiliarios)". Christian Topalov. (1979). "La contradicción de la Urbanización Capitalista", en *La Urbanización Capitalista*. Edicol. México, p., 29.

¹⁹ La concentración importante de infraestructura, carreteras, medios de comunicación, hospitales, escuelas, etc., en las ciudades provocan que el capital disminuya sus gastos generales de circulación de mercancías además de poder contar con una serie de bienes y servicios necesarios para el mismo proceso productivo, entre ellos se cuenta la fuerza de trabajo.

Las condiciones generales de producción son entonces indispensables para que el proceso de producción se efectúe, Garza señala una serie de características que hacen necesaria la intervención estatal para generar esas condiciones: Son externas a las unidades productivas privadas, además resultan ser una necesidad general; su construcción requiere de inversiones cuantiosas y su rentabilidad es reducida y la rotación de capital empleado es demasiado lenta. Gustavo Garza. (1985). "Microeconomía y Macroeconomía de la Concentración Espacial", en *El Proceso de Industrialización de la Ciudad de México 1821-1970*. COLMEX. México, pp., 207-209.

²⁰ Bowman y Pagano argumentan que el capital público no sólo puede ser definido en términos monetarios, tangibles, sino también en términos no tangibles es por ello que tomando ambos aspectos el capital público "...es una colección de instrumentos de política que los gobiernos de la ciudad tienen a su disposición para mantener, controlar, o complementar el desarrollo. Estos instrumentos incluyen una variedad de herramientas para reducir costos (e.g. incentivos fiscales...) y la capacidad de mejoramiento de las técnicas (e.g. Infraestructura,...planeación estratégica)." Ann O' M. Bowman y Michael A. Pagano. (1992). "City Intervention An Analysis of the Public Capital Mobilization Process", en *Urban Quastesley Affairs*. Volume. 27. Number 3. University of Missouri St. Louis. USA. March. p., 357.

²¹ Edward W. Soja. (1980). *Op. cit.*, p., 213.

²² Shorkry Roweis "Urban Planning in Early and later Capitalist Societies", en *Papers on Planning and Designt*. Citado por Soja. (1980). *Ibid.*, p., 216.

²³ Doreen Massey. (1979). "In What sense a Regional Problem?", en *Regional Studies*. Volume. 13. Great Britain., p., 234.

²⁴ *Ibid*; p. 243.

²⁵ Doreen Massey dice que la producción industrial capitalista rompió con la dependencia tan directa que se dió en el pasado en relación con los recursos naturales que las obligaba a localizarse cerca de tales fuentes de materias primas por otros patrones de localización que tienen más que ver con una nueva organización locacional de las oportunidades, oportunidades que se componen de un conjunto de elementos que van desde la existencia de los factores productivos, sus costos, hasta cuestiones políticas, sindicalización de los obreros, gestión de las infraestructuras, etc., esto en su conjunto también influye en la división espacial del trabajo. Cfr: Doreen Massey (1985). "New Directions in Space", en *Social Relations and Spatial Structures*. Mcmillan. Hong Kong, pp., 9 y ss.

²⁶ Ann Markusen. (1983). "Regions and Regionalism", en P. Moulaert y Patricia W. Salinas. *Regional Analysis and the New International Division of Labor*. Applications of a Political Economy Approach. Kluwer-Wijhoff Publishing. Boston Mass., p., 36.

²⁷ Gregor Dörrenberg. (1989). "Vocational Territories", en *Information Society and Spatial Structure*. Belhaven Press. Great Britain., p. 61-62.

²⁸ Dorrenberger, apoyándose en Aglieta, señala que el automóvil es el símbolo que define el "American Way of Life" y el que impulsa el desarrollo de la especialización de ciertos espacios al interior de la ciudad, el centro es ahora el lugar del comercio y de los grandes edificios que se destinan a las actividades de la administración, mientras que la periferia es un lugar para desarrollar las actividades de la vida diaria o del proceso de producción. Para Dorrenberger la profesionalización o especialización de los territorios o espacios es lo que llama "Vocational Territories". *Loc. cit.*

²⁹ David Harvey señala: "El Capital se representa a sí mismo en la forma de un paisaje físico creado a su propia imagen, creado para usarlo en la acumulación progresiva de capital...Bajo el capitalismo existe un conflicto que se perpetúa en el cual el capital construye un paisaje físico apropiado a sus necesidades en un momento particular en el tiempo, solamente tiene que destruirse, por lo regular en el curso de las crisis, en un subsecuente punto en el tiempo". Edward W. Soja. (1985). "The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Re-theorisation". *Op. Cit.*, p., 113.

³⁰ Anthony Giddens. (1981). "A Contemporary Critique of Historical Materialism", en *Power, Property and the State*. Vol. 1. Berkeley and Los Angeles. University of California Press, pp., 110-145.

³¹ Nuevamente repetimos, como hicimos en anterior trabajo, que los estudios del geógrafo sueco Högerstrand sirvieron de base a Giddens para reflexionar sobre el tiempo y el espacio. Högerstrand realizó una geografía social cotidiana de dos comunidades suecas durante la primera mitad del presente siglo y llegó a la con-

clusión de que en nuestras vidas tendemos a recorrer los mismos espacios, estos desplazamientos observan un patrón uniforme, lo que nos permite entender los roles específicos de los individuos en su interacción social. Desde la perspectiva de Högerstrand, la interacción de los individuos que se desplazan en el tiempo y el espacio tiende a formar aglomeraciones donde convergen varias trayectorias, lugares de trabajo, lugares comerciales, de recreo, etc., estas aglomeraciones tienden a fijar la interacción social en el espacio y los llamados dominios de la acción social. Existe la idea de que estos lugares pueden ser regionalizados realizando cortes espaciales. *Loc. cit.*

³² Giddens habla de que con la invención, por ejemplo, de la luz artificial se ha provocado una expansión de las potencialidades de las interacciones en altas horas de la noche. Anthony Giddens. (1985). "Time, Space and Regionalisation", en *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Hong Kong., p. 272.

³³ *Ibid*; p. 275.

³⁴ *Ibid*; pp., 277-280.

³⁵ *Ibid*; p., 281.

³⁶ La idea centro-periferia ha estado presente en las relaciones que se han establecido entre las naciones más industrializadas de occidente y las de menor industrialización o naciones subdesarrolladas. "Dentro de los Estados-nación, la regionalización centro/periferia en cualquier lugar es asociada con el predominio del "establishments" que es el centro de la estructuración de las clases dominantes." *Ibid*; p., 282.

³⁷ El postmodernismo está definido por tres características: Una crítica a la "racionalidad", una mayor sensibilidad para "captar" la diferencia así como las "innovaciones" que se presentan en los diferentes contextos escritos, es decir los discursos tienen sus propias reglas, estructura y movimiento. S. Pile y G. Rose. (1992). "All or nothing? Politics and Critique in the Modernism-Postmodernism debate", en *Society and Space Environment and Planning*. Volume 10. Number 2. Department of Geography, University of Southern. California, University Park, Los Angeles., p., 125.

³⁸ Esto ha llevado a pensar que la civilización occidental es superior porque sus valores han podido, a sangre y fuego diría Carlos Marx, asentarse en la mayoría de los países con menor desarrollo económico. Para David Harvey las consecuencias que se generan a nivel de las acciones sociales orientadas por esa forma de pensar son: la anarquía, la barbarie, etc., esto es precisamente lo que la modernidad, la razón opresiva occidental, ha generado y ha sido recogida por el pensamiento de la "postmodernidad". *Ibid*; pp., 129-133.

³⁹ R. Shields. (1992). "A truant proximity: Presence and absence in the space of modernity", en *Environment and Planning: Society and Space*. Volume 10. Number 2. Department of geography University of Southern.

California, University Park Los Angeles., p., 181.

⁴⁰ Soja enfatiza que el concepto de espacialidad social rompe con la concepción empirista del espacio que niega precisamente la creatividad social como un elemento explicativo del espacio. *Ibid*; p., 183.

⁴¹ Este paradigma también ha conducido a pensar que la comunidad existe porque guarda un cierto orden social, político y económico, dentro de sus fronteras y

que puede sufrir modificaciones ante la "irrupción" de lo que esta fuera, lo que comunmente se denomina lo "extranjero". *Ibid*; p., 184.

⁴² A diferencia de la cultura occidental, la cultura oriental, por ejemplo el arte Tai Chi, considera al individuo como parte o continuación del medio ambiente, así como de las fuerzas que determinan ese espacio o medio ambiente. *Ibid*; p., 191.

Bibliografía

Armstrong, Harvey y Jim Taylor (1985). *Regional Economics and Policy*. Philip Allan. Great Britain.

Bourdieu, Pierre et al. (1985). *El Oficio del Sociólogo*. Siglo XXI. México.

Bowman M., Ann O' y Michael A. Pagano (1992). "City Intervention an Analysis of the Public Capital Mobilization Process", *Urban Quastesley Affairs*. Vol. 27. Num. 3. University of Missouri St. Louis. March.

Castells, M. (1989). "Information Technology, the Restructuring of Capital-Labor Relationships, and the rise of dual city". *The Informational City*. Basil Blackwell Inc. Cambridge, Mass.

Clark L., Gordon (1980). "Capitalism and Regional Inequality". *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 70. Num. 2. Washington, D. C. June.

Dorrenberg, Gregor (1989). "Vocational Territories". *Information Society and Spatial Structure*. Belhaven Press. Great Britain.

Garza, Gustavo (1985). *El Proceso de Industrialización de la Ciudad de México 1821-1970*. COLMEX. México.

Girola, Lidia (1985). *Cuadernos Docentes* Núm. 27. Departamento de Sociología. UAM-Azc.

Giddens, Anthony (1981). "A Contemporary Critique of Historical Materialism". *Power, Property and the State*. Vol. 1. Berkeley and Los Angeles University of California Press.

----- (1985). "Time, Space and Regionalisation". *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Hong Kong.

Markusen, Ann (1983). "Regions and Regionalism". *Regional Analysis and the New International Division of Labor. Applications of a Political Economy Approach*. Kwwer-Wijhoff. Boston-Mass.

Massey, Doree (1979) "In what sense a regional problem?" *Regional Studies*. Vol. 13. Pergamon Press LTD. Great Britain.

----- (1983). "New Directions in Space". *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Hong Kong.

Nourse, Hugh O. (1969). *Economía Regional*. OIKOS. México.

Parr, Jhon B. (1987). "Interaction in an Urban System. Aspects of Trade and Commuting". *Economic Geography*. Vol. 63. Núm. 3. USA. July.

Palacios, J. José (1983). "El concepto de región". *Revista Interamericana de Planificación*. XVIII. Núm. 66. Eds. SIAP. Junio.

Ricardson, Harry W. (1974). *Regional Growth Theory*. Macmillan Press. London.

Rose, G. y S. Pile (1992). "All or nothing? Politics and Critique in the Modernism-Postmodernism debate". *Society and Space Enviroment and Planning*. Vol. 10. Num. 2. University of Southern California. University Park Los Angeles.

Shields, R. (1992). "A Truant Proximity: Presence and Absence in the Space of Modernity". *Society and Space Enviroment and Planning*. Vol. 10. Num. 2. University of Southern California, University Park Los Angeles.

Soja, Edward W. (1980). "The Socio-Spatial dialectic". *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 20. Num. 2. Washington D. C.

Soja, E. W. (1985). "The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorisation". *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Hong Kong.

Topalov, Cristian (1979). *La Urbanización Capitalista*. Edicol. México.

Vite P. M. (1991). *El Problema del Orden en el Pensamiento Sociológico*. Mimeo. Tijuana.

Wilson, D. (1992). "Space and Social Reproduction in Local Organizations: A Social Constructionist Perspective". *Enviroment and Planning Society and Space*. Vol. 10. Num. 2. USA.